

JUICIO PERICIAL

SOBRE

LA PINTURA DE LA CATEDRAL POR EL EXCELENTE PINTOR

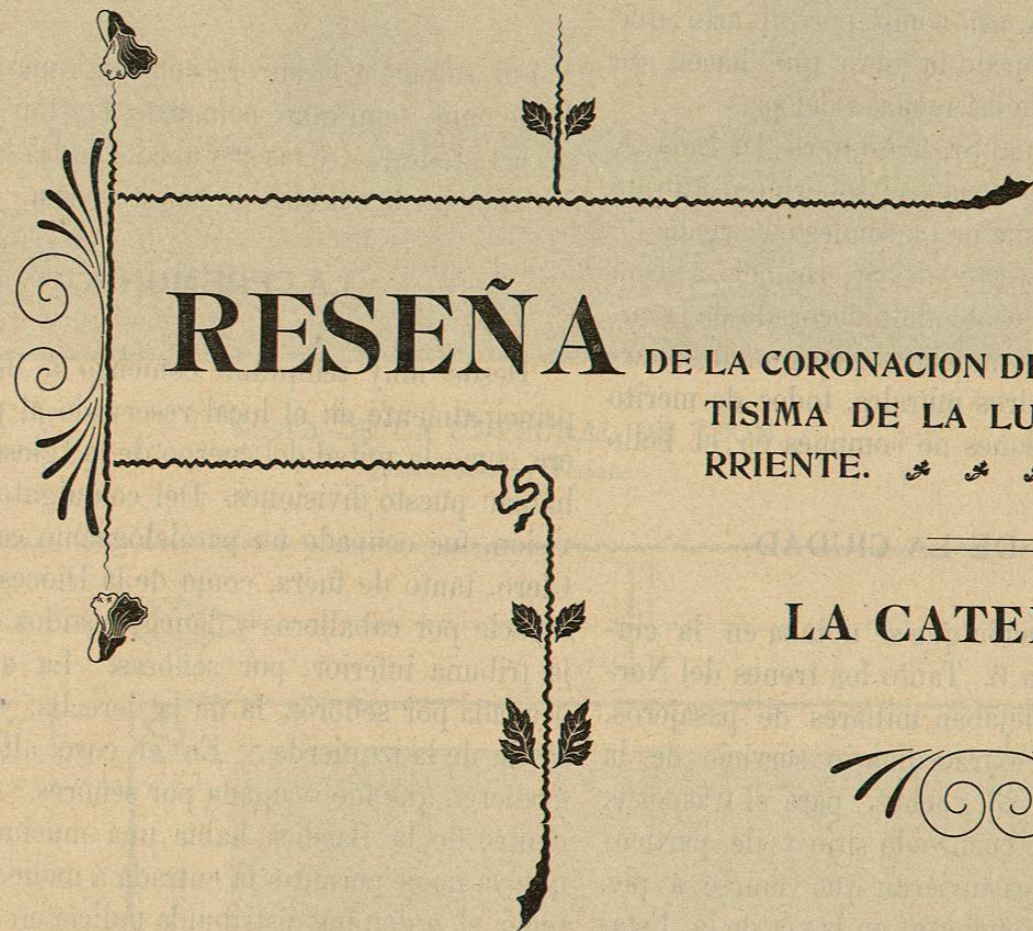
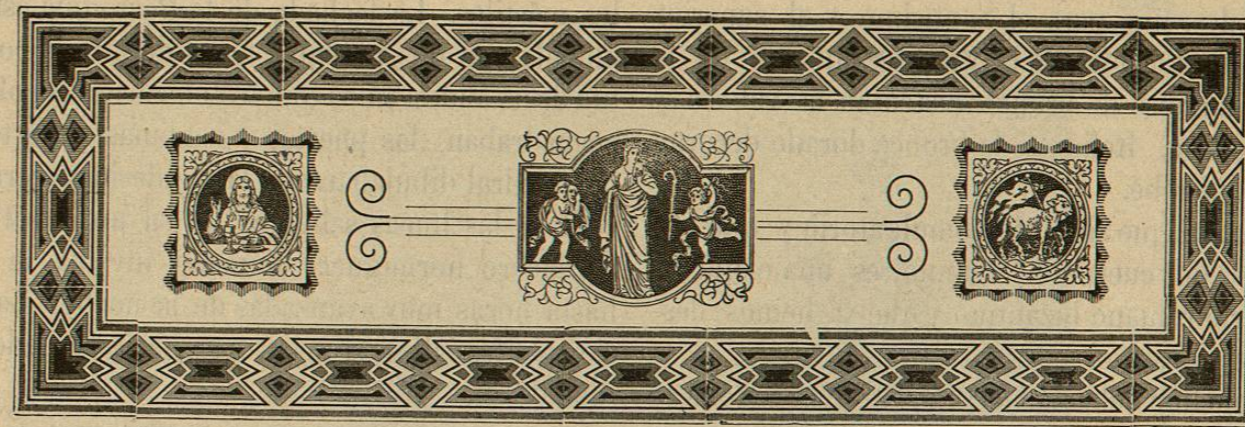
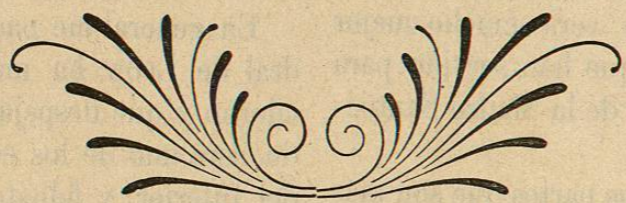
DR. D. PEDRO ARANDA DIAZ.

Dos personas trabajaron en el decorado de la catedral: "uno fué el Sr. Padilla, pintor escenógrafo, conocido bien en la capital de la República, el otro es Anastasio Rivas, un humilde hijo del pueblo, natural de Zacatecas, de la edad de 20 años, sin estudios académicos de ningún género. A este joven lo caracteriza una modestia suma, una humildad ingenua, y aunque humilde, es atrevido y valiente en el manejo del pincel. El Sr. Rivas y el Padre Orozco comprendieron desde un principio que debían corregir las figuras alegóricas de ángeles que estaban arriba de cada uno de los altares del cuerpo de la Iglesia.

Para llevar á cabo esta obra, tenía este artista que luchar con dos elementos, la premura del tiempo y lo difícil que es para todo artista mejorar lo que otro ha comenzado á hacer. Esta fué la primera tarea del Sr. Rivas y verdaderamente lo consiguió, pues nos ha presentado un grupo de ángeles muy bien dibujados y bastante agradables en color. El Sr. Rivas comienza en seguida á ejecutar las figuras que decoran cada uno de los grupos de la gran cúpula. Es la primera vez que nuestro joven artista acometía una empresa de esta naturaleza, tenía que dibujar sobre una superficie cóncava y á una altura de 45 metros. Cada uno de los grupos que se ejecutaron, puede repu-

tarse como un triunfo para su autor, pues en cada una de las figuras vemos un dibujo correcto, un color caliente y una entonación tal, que para todo observador el efecto es admirable, pues no encontramos uno solo en donde no haya perfecta movilidad en las figuras; y la contemplación de todo este trabajo, nos hace felicitar cordialmente á su autor. Emprende luego, el Sr. Rivas, dos cuadros murales arriba de cada uno de los costados de nuestra Catedral; estos dos quedaron sin terminar, por decirlo así, están en bosquejo. El de la derecha es la "Huida á Egipto," cuadro en que todavía tendrá mucho que trabajar nuestro apreciable joven, aunque ya se da una idea perfecta de lo que debe ser cuando lo termine. El de la izquierda es el "Nacimiento de la Santísima Virgen," este cuadro es exageradamente agradable bajo todos puntos de vista: dibujo, composición, variedad y riqueza de color. La vista de este cuadro que es un simple bosquejo, sería suficiente para recomendar á su autor y al felicitarlo, una vez más, le alentamos también para que cultive tan hermoso arte, que siempre entre nosotros la Iglesia ha sido la única que lo ha protegido, y aún hoy todavía lo protege.

Plegue al cielo, que el Sr. Rivas siga estudiando como hasta aquí, pues debe ser de satisfacción personal, tanto este triunfo que ha conseguido, como el primero que obtuvo en Zacatecas, en la decoración de la Catedral de aquella capital, en donde con ventaja dejó muy atrás á dos artistas, educados en la Escuela Nacional de Bellas Artes, con su cuadro "La Oración del Huerto."



RESEÑA DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ, EL 8 DEL CORRIENTE.

LA CATEDRAL.



El nuevo decorado estilo renacimiento, coloca á nuestra Catedral entre las primeras del país. Anchas guardas policromas en fondo de oro escuadran la comba claro obscura de las bóvedas, exornada de bellos arabescos. Sobre los altares del cuerpo del edificio, *panneau* en relieve, que contienen hermosas pinturas, que representan escenas angélicas, tomadas de grupos de célebres pintores. La cúpula, sobre todo, es hermosísima. Su ornamentación consiste en medallones de relieve magníficamente estucados y en los que resaltan pinturas del mismo estilo de los *panneaux*. De los medallones despréndense guardas policromas, en fondo de oro. Las medias tintas muy

bien estudiadas, los riquísimos fondos, la tonalidad general dan al edificio un aspecto risueño y grave, alegre y majestuoso muy en consonancia con el orden dórico de columnas y encornisamientos, y con la elegancia corintia de los detalles ornamentales. La luz blanquecina que se lanza por los cristales opacos de los ventanales, ayuda al efecto.

En el fondo y encuadrado, por elegante y airoso arco, levántase el riquísimo altar, luciendo su grandiosa arquitectura y sus magníficos mármoles y broncees. Un zócalo de mármol negro sustenta el basamento de mármol gris; sigue una gradería del mismo color, sobre la cual se asientan cuatro basamentos de bronce dorado que sostienen cuatro columnas monolíticas de seis metros de altura, de mármol ligeramente morado, formando el fondo pañería de mármol negro. Las airosas columnas están coronadas de capiteles jónicos de bronce dorado: de ahí arranca un arquitrabe y un piso de mármol blanco que sostiene una cornisa del mismo color, y sobre la cornisa un ático, terminando el conjunto un grupo escultórico que representa á la Santísima Trini-

dad. Riquísimo mármol de Carrara forma dos nichos centrales: uno para el Santísimo y el superior que contiene el cuadro de la Madre Santísima de la Luz. Dos ángeles de bronce sustentan la valiosa y artística corona. Relieves de bronce dorado decoran bases y arquitrabe.

El barandal que sirve de comulgatorio y que divide el coro del cuerpo del templo, es una exquisita obra del arte romano bizantino y que ya hemos descrito en otra ocasión.

Para concluir debemos felicitar al Sr. Ingeniero Ernesto Brunel por la feliz solución de arduos problemas de construcción, así como por el arte que desplegó en la ejecución de la obra que hacen de nuestra Catedral una de las mejores del país.

Felicitemos también al Sr. Presbítero D. Luis G. Orozco, por la magnificencia y el soberbio estilo de la pintura, á la Compañía de mármoles encargada de la ejecución de los proyectos del Sr. Brunel, á Don Rafael León, autor del espléndido decorado de la cúpula y al joven pintor Candelario Rivas, modesto artista, autor de los cuadros murales, todos de mérito y que revelan disposiciones no comunes en el bello arte.

ASPECTO DE LA CIUDAD.

La inusitada animación que se notaba en la ciudad creció desde el día 6. Tanto los trenes del Norte como los del Sur, dejaban millares de pasajeros, siendo insuficiente el extraordinario servicio de la vía urbana, que puso 23 coches, para el transporte; además del servicio de coches de sitio y de particulares, muchos pasajeros tuvieron que venirse á pie. El día 7 los tranvías vendieron en la vía de la Estación 1800; el 8, 1400 y el 9, 2000 y pico; puede, pues, calcularse la población flotante con los pasajeros que vinieron en masa por los caminos carreteros, en más de 10,000.

Todas las calles de la ciudad, aun las más apartadas de los barrios, estaban adornadas. No hay memoria de que León en general se haya vestido de gala, como en estos días. Predominaban en flámulas, gallardetes, colgaduras y mástiles, los colores blanco y azul. Había calles como la primera de Lagos, la tercera de San Miguel, y la primera de Guanajuato que hacían derroche de ornamentación, llamando la atención por su buengusto. La plaza principal lucía bonito adorno; la Parroquia, sobre todo, fué adornada con ricas colgaduras y magníficos escudos, uno de los cuales tenía esta leyenda: "8 de Octubre de 1902." Los comerciantes del Parián adornaron el interior con prodigalidad. En fin, casi no había casa que no estuviera de fiesta.

Por la noche León ha quedado convertido en hermosísimo incendio. Farolillos multicolores había en las fachadas, atravesaban en hilos la mayor parte de

las calles, formaban festones y colgaban á lo largo de los mástiles. La fachada de la Parroquia estaba iluminada con dos potentes focos de arco y con multitud de incandescentes que festoneaban las columnas y encuadraban las puertas y ventanas. Las torres de la Catedral dibujaban con la luz de innumerables farolillos las líneas salientes de su arquitectura. Un verdadero hormiguero humano invadía la Basílica hasta horas muy avanzadas de la noche. La circulación por las calles adyacentes se hacía verdaderamente dificultosa.

EL GRAN DIA.

Fué saludada la aurora con un repique general; desde muy temprano comenzó á afluir concurrencia á Catedral. A las 9 y media todas las localidades estaban henchidas de concurrencia.

LA CEREMONIA.

Desde muy temprano comenzó á llegar gente, principalmente en el local reservado al pueblo, que era como la mitad del cuerpo de la Iglesia, donde se habían puesto divisiones. Del comulgatorio á la división, fué ocupado un paralelogramo central por el Clero, tanto de fuera, como de la Diócesis; el demás espacio por caballeros y damas vestidos de etiqueta; la tribuna inferior, por señoras. La superior fué ocupada por señores, la de la derecha; y por señoras la de la izquierda. En el coro alto levantose gradería, que fué ocupada por señores. A las nueve, dentro de la Basílica había una muchedumbre tal, que ya no se permitió la entrada á nadie. Para mantener el orden fué distribuída policía en el cuerpo de la Iglesia y en las puertas de entrada. Piquetes de soldados del primer ligero guardaban las tres portadas del atrio. En las boca calles adyacentes había piquetes del 2.º Regimiento.

A las nueve ocuparon los sitiales los Ilmos Sres. Arzobispos Ortiz, Zubiria, Gillow y Garza Zambrano; los Ilmos. Sres. Obispos Orozco, Fernández, Camacho, Granjon, de Arizona, Anaya, Ibarra, Fierro, Plancarte, Mora y Reynoso. El Diocesano, Ilmo. Sr. Ruiz, ocupó el dosel del lado del Evangelio, y el metropolitano, Sr. Arzobispo Silva, el dosel del lado de la Epístola.

Comenzó la Tercia y concluída ésta, los Ilmos. Sres. Mitrados pasaron á la Sacristía y se revisieron de capa pluvial y desfilaron por el oriente del atrio, penetrando por la puerta mayor. Un movimiento general dejese escuchar: todos los ojos estaban fijos en la entrada.

Venia primero el pertiguero con el vestido litúrgico; seguían los Canónigos delegados por los V. Cabildos de Morelia, Zamora, Insigne Colegiata, Puebla y Oaxaca; luego los capitulares de la Diócesis y des-



VISTA DE LA CATEDRAL DE LEON.
Tomada desde el Obispado



PANORAMA DE LEON.